

Acercamiento a la metodología del autodesarrollo comunitario

ÁNGEL JOEL MÉNDEZ LÓPEZ* Y JOSÉ VICENTE PÉREZ COSÍN**

Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local. Universitat de València.

* Doctor en Cooperación al Desarrollo e investigador asociado al Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local (IIDL) al que pertenecen todos los autores, miembros del área de investigación "cohesión social".

** Doctor en sociología y profesor titular de Trabajo Social. Universitat de València.

Recibido: 31 de enero de 2015. Aceptado: 3 de diciembre de 2015.

RESUMEN

Para hacer ciencia, resulta imprescindible concientizar el sentido que tiene para los profesionales realizar su praxis científica. El autodesarrollo comunitario no se alcanza por decreto o mecánicamente; constituye el movimiento necesario y constante de la Humanidad hacia su real emancipación, siendo un proceso de enfrentamiento y superación de contradicciones que permite crecer multilateralmente a los implicados.

El artículo es el resultado de una década de trabajo, investigación, reflexión, síntesis científica, diálogo y docencia, en la que el autodesarrollo comunitario ha constituido una plataforma orgánica para pensar la realidad contemporánea, proponiendo a su vez, alternativas colectivamente construidas para transformar el estado de cosas actuales. Esta transformación encuentra un nexo fecundo e irrenunciable con la búsqueda de la dignificación humana: es en esa dirección que se encamina nuestra praxis científica.

PALABRAS CLAVE: praxis, ciencias sociales, participación, paradigma, subjetividad comunitaria, cooperación.

An approach to the methodology of community self-development

ABSTRACT

To create science, it is essential to know the meaning that professionals attribute to performing their scientific praxis. Community self-development is not achieved by decree or mechanically; it implies the necessary and constant movement of humanity towards its real escape from alienation, in a process of confrontation and overcoming contradictions which allows the multilateral growth of the persons involved.

This article is the result of a decade of work, research, reflection, scientific synthesis, dialogue and teaching, in which community self-organization has formed a platform for thinking about contemporary reality, proposing collectively constructed alternatives to transform the current state of things. This transformation has a fruitful and essential connection with the search for human dignification: it is in this direction that our scientific praxis is heading.

KEY WORDS: praxis, social sciences, participation, paradigm, subjectivity community cooperation.

CORRESPONDENCIA

oelopez1975@yahoo.es | jose.v.perez@uv.es

1. HACIA UNA MAYOR COMPRENSIÓN DEL AUTODESARROLLO COMUNITARIO

La problemática comunitaria y su estudio, pasa por un posicionamiento problematizador que sostenga un cuerpo teórico sobre los procesos que se analizan, de forma tal que los aportes científicos constituyan resultados de valoraciones comprometidas y sistematizadas, a través de una praxis activa, reflejo de la realidad. El terreno comunitario es muy peliagudo y lo concreto no puede perderse en ningún momento de vista, ni bajo ninguna circunstancia.

En los tiempos que corren, la lucha por la dignidad humana y por consiguiente, el afrontamiento a la exclusión social, invita a que se renueven los escenarios profesionales, de vida cotidiana, así como los marcos académicos, a favor de una propuesta científica que implique personalmente a los profesionales y que en alguna medida, remueva los cimientos de las estructuras sociales actuales.

Un paradigma donde se geste y consolide lo comunitario como cualidad del proceso de desarrollo sostenible, debe educar conscientemente la crítica, valorando activamente todo lo que esté funcionando mal y ello se logra cuando esa crítica se realiza sobre compromisos sólidos. No es tarea sencilla llevar a buen puerto las acciones en comunidad; son muchos los intereses de fondo, las aspiraciones, los juegos de poder confluyentes, las contradicciones a resolver, los conflictos de base y las carencias que obstaculizan el avance de los procesos y dinámicas comunitarias.

Las dinámicas no pueden darse por hechas o inmutables; hay momentos en la praxis comunitaria en los que resulta necesario detenerse, avanzar, resituar y construir modelos más claros de acción. La complejidad dinámica de lo comunitario en gestación, impone una búsqueda de soluciones activa y por consiguiente, requiere de una platafor-

ma que sea capaz de concebir los procesos comunitarios, lo suficientemente vitalizada como para disminuir los desequilibrios de poder entre las partes, trazar nuevos derroteros del proceso de desarrollo, en un hilo argumental que refleje la diversidad de lo que ocurre y ponga en marcha mecanismos motores, impulsores y generativos, que incorporen todas las aportaciones en las propuestas concretas y busquen la potenciación del 100 % de las capacidades implicadas.

2. ACERCAMIENTO A LAS PLATAFORMAS PARADIGMÁTICAS

Según el doctor Armando Pérez Yera, un paradigma científico está integrado por estructuras de producción de conocimientos científicos, constituidos por valores epistemológicos, científicos, ideológicos, metodológicos, teóricos, de concepción del mundo y por un modo particular de problematizar la realidad. (Pérez Yera, 2006).

El mismo sirve para establecer ciertas diferenciaciones entre diversas comunidades científicas y puede ser utilizado para distinguir entre etapas históricas diferentes, en el desarrollo de una o más ciencias o incluso, puede posibilitar la distinción entre grupos cognitivos al interior de una misma ciencia.

Para el doctor Joaquín Alonso Freire, un paradigma es una imagen básica del objeto de una ciencia. Sirve para definir lo que debe estudiarse, las preguntas que es necesario responder, cómo deben responderse estas y qué reglas es preciso seguir para interpretar las respuestas obtenidas. De forma tal, que un paradigma constituye la unidad más general de consenso de una ciencia. (Alonso Freire, 2008).

De modo sintético y sin ánimos de dar por concluso este complejo e inacabado debate, se puede decir que el paradigma sintetiza la visión del científico de la ciencia, lo que implica que la plataforma orgánica asumida constituye el resultado de estudios, pensamientos, aprendizajes y co-construcciones sistemati-

zadas, que permiten concientizar desde dónde se investiga, por qué y para qué se hace.

Resulta lógico entonces comprender, que el valor que puede tener un paradigma, es por una parte, expresión de la subjetividad personal y aunque comparte de esta forma, la cualidad de la idealidad, no es idealista en sí, pues se encuentra indisolublemente entretelado con las expresiones de una realidad concreta, que precisa ser descubierta y problematizada, para lograr transformación plena de la misma.

Entonces, el paradigma que se asume no puede ir desligado de los niveles de implicación que se alcanzan por el profesional cuando va a hacer ciencia, lo que conlleva, a través de la elección de una dialéctica viva, encontrar modos alternativos y dinamizadores del conocimiento-acción, en la búsqueda sistemática del movimiento de lo real. Este enfoque promueve interacciones y relaciones sociales basadas en el respeto mutuo, el razonamiento, la cooperación, la aportación constructiva y la coherencia ética, en el que se asume la persona en su realidad como ser humano social.

Ha sido bastante criticado que la mayoría de los paradigmas existentes en las Ciencias Sociales tienden a ser parciales, pues se centran en niveles específicos del análisis social y no consideran o solo lo hacen ligeramente, la necesidad de lograr integraciones precisas y orgánicas en la realidad concreta y compleja. De modo tal, que constituye un imperativo darle unas sacudidas radicales a los modos tradicionales de hacer ciencia, lo que conlleva consigo desbloquear y superar las estructuras objetivas y subjetivas que lo soportan y conducen.

Por supuesto que alcanzar lo anterior no es tarea sencilla, pues el recorrido en el proceso científico ha sido largo, fatigoso y complejo, trayendo aparejado muchas lecciones diferentes, lo que precisa de modo indiscutible colocar en el centro de atención y preocupación epistemológica, al ser humano. Ello no se aleja de la búsqueda hacia la comprensión de los fenómenos sociales, lo cual nunca puede realizarse al margen de los condicionamientos históricos.

El paradigma representa, aunque no solo:

- Una cosmovisión legítima para comprender la realidad.
- Se construye con el tiempo y hay resistencias a su reestructuración.
- Es producto de creencias, valores y métodos compartidos socialmente.
- Se configura en contextos predeterminados.
- Constituye una fortaleza, en tanto se coestructura entre/sobre formas y modos de vida.
- Su arraigo impregna la conciencia de las personas, de forma tal que a veces es difícil cambiarlo.

Estas ideas van permitiendo ir asumiendo una actitud determinada, como investigadores críticos-indagatorios, para responder a la necesidad del objeto de estudio, lo que implica, que en el proceso de indagación de la realidad, el científico no puede caer en modos de ver-hacer necios, ni adscribirse a estudios simplistas de la misma.

La fidelidad al paradigma emancipatorio es la fidelidad a la dignificación humana. Este enfoque de sentido emancipatorio analiza los fenómenos desde una perspectiva multilateral, orgánica y de integración sistémica. De forma tal que constituye una concepción liberadora y dialéctica, que responde a la esencia de la autorrealización humana.

El autodesarrollo comunitario no se alcanza por decreto o mecánicamente; para ir avanzando hacia el logro del mismo, se precisa superar los estigmas rígidos y los procesos de oscilaciones que conducen tendencialmente hacia el *no desarrollo*. El desarrollo constituye un espacio de posibilitación que se va logrando paulatinamente, pero inacabado. Constituye un proceso de enfrentamiento y superación de contradicciones que permite crecer multilateralmente a los implicados.

El desarrollo comunitario emancipador, se encuentra ligado a la dinámica de superación de las contradicciones, por lo que en él se producen cambios, retrocesos, zigza-

gueos, pues no es mecánico ni lineal y en sus planos actúa la voluntad de los seres humanos, al igual que aparecen elementos espontáneos, los cuales nunca pueden perderse de vista. En su carácter multidimensional no es predecible y tiene de base una orientación axiológica definida, que permite ir develando adónde se quiere llegar, aunque no siempre se logre.

3. ANÁLISIS SOBRE LOS VALORES EPISTEMOLÓGICOS EN LOS CUALES SE SOPORTA EL AUTODESARROLLO COMUNITARIO

Lo comunitario constituye un proceso permanente de superación del estado de existencia actual y se va gestando en el análisis crítico de una realidad contradictoria, no unívoca, ni unánime; sí compleja y multiforme. Claro, este análisis se cimenta en sólidos compromisos con la emancipación social, a través de prácticas concretas sistematizadas.

En torno a los valores epistemológicos

Una de las problemáticas fundamentales relacionadas con el desarrollo de la actividad científica, gira en torno al nivel de *conocer cómo conocemos*. Ello implica que la reflexión epistemológica se mueve en este sentido, en función de hacer más viable el ideal emancipatorio, frente a modelos tradicionales manipuladores. Colocarse en la plataforma lógica del autodesarrollo comunitario, implica un choque frontal con los modos obsoletos de hacer ciencia.

Un epistema es un conocimiento más científico, más riguroso, explicativo, bien documentado y sistematizado de la realidad. Según Celia Marta Riera, a la hora de realizar cualquier análisis epistemológico, se impone al menos lo siguiente (Riera, 2004):

1. Analizar las circunstancias históricas y culturales de la concepción científica asumida, dónde ésta se inscribe y a qué intereses responde.

La asunción de una posición epistemológica, precisa de conocer cuál es el *déficit objetivo* de la producción científico social, a partir del cual se va a crear algo nuevo. Ello exige de un autoconocimiento profundo y de una valoración crítica con respecto al déficit cognoscitivo, los límites del saber, de la ciencia y del investigador concretamente. En este sentido es muy importante no moverse en el ritmo de las modas y sí pensar la ciencia con conocimiento de causa, con sentido de identidad y con compromiso consciente, para ir escribiendo historias epistemológicamente alternativas.

2. La problemática del sujeto del conocimiento.

Desde el autodesarrollo comunitario, se reconoce la necesidad de que el sujeto del conocimiento sea colectivo y se coloque en primer lugar al ser humano para definir cuál es el real sentido de hacer ciencia.

Es como propone Rigoberto Lanz, "el sujeto no es solo una experiencia pasiva de un poder omnímodo y unidireccional. También es un componente esencial su misteriosa y casi inagotable capacidad de rebelarse. No es éste un detalle que pueda pasarse por alto cual anécdota de segunda". (Lanz, 1996: 119).

3. El conocimiento científico y el saber popular.

La objetividad del saber científico no pertenece a una realidad en sí separada del sujeto cognoscente, sino a la propia relación cognoscitiva donde cada aproximación es una afirmación del ser. La ciencia no es un proceso puro, definitivo, acabado y en tal calidad se va regulando por la interacción de su condición histórica, con objetivos igualmente históricos y cambiantes, por estar insertados simultáneamente en múltiples sistemas de relaciones de la realidad. La condición histórica del sujeto cognoscente, no es una limitante para el conocimiento, sino un aspecto necesario de éste.

Conocer cómo conocemos implica la toma de conciencia del proceso de investigación, lo que trae consigo la asunción de responsabilidades y compromisos, conscientemente

asumidos. *Conocer* críticamente *cómo conocemos*, para transformar emancipadoramente la realidad, constituye un basamento crucial que permite reflexionar epistemológicamente en el sentido de lo comunitario dignificador. Para alcanzarlo, la epistemología debe abandonar los criterios unitarios y normativos, así como toda pretensión disciplinar y precisa constituirse en reflexión sobre procesos de formación de conceptos y de las síntesis conceptuales.

Los valores epistemológicos deben comprender y asumir que las ciencias aun cuando contienen siempre en su configuración conocimientos objetivos o son un momento hacia ellos, representan a su vez una construcción humana, esencialmente subjetiva. Por tanto, el objeto aparece configurado y explicado a través de formas subjetivas, susceptibles de penetrar en su lógica y organización. El conocimiento particular de la subjetividad humana, en cualquiera de sus niveles, integra por su propia condición, reflexiones filosóficas e ideológicas, que de forma explícita o implícita, condicionan el propio avance en el conocimiento del objeto.

El problema de reflexionar sobre los procesos de formación de conceptos y síntesis conceptuales, se entronca con la necesidad de conocer quién construye el concepto, en qué época específica lo hace, cómo se engranan en esta construcción los ámbitos culturales, sociales y espacio-temporales y qué condiciones históricas, económicas, políticas y científicas dinamizan este actuar. Para lograrlo con aproximada exactitud, resulta imprescindible tener bien clarificado los constructos epistémicos, que respondiendo a un paradigma determinado, posibilitan o no, una comprensión más profunda de la realidad objetiva y la búsqueda necesaria de modificarla.

“Sería entonces necesario elaborar toda una epistemología pluralista, plástica, flexible, que sepa analizar la compleja coexistencia de múltiples programas científicos funcionales y/o críticos “dentro” y “en confrontación con” los sistemas socio-históricos existentes. Cabe destacarse que los programas progresivos críticos que descubren *nuevos*

hechos desde *nuevas* teorías, son los considerados en la historia de la ciencia como innovaciones a tenerse en cuenta como hitos en dicho proceso diacrónico”. Orlando Fals Borda propone “convertir las ciencias sociales en un instrumento de conciencia crítica, en factor de autonomía cultural y política y en un medio de lucha contra la miseria y las desigualdades sociales. Nuestro objeto más amplio consiste en poner las ciencias sociales al servicio de los derechos fundamentales del hombre y de la creación de formas auténticas de democracia económica, social y política”. (Dussel, 1998: 450).

Los Epistemas del Autodesarrollo Comunitario

Un epistema puede concebirse como un núcleo de expresión del conocimiento, que anuncia los posicionamientos asumidos y que responde a determinadas estructuras paradigmáticas. En el caso del autodesarrollo comunitario, los principales epistemas que orientan su proceso de realización son: la participación comunitaria, la implicación, los procesos de cooperación, el análisis de las contradicciones, el desarrollo de la conciencia crítica, la praxis transformadora y la realización de proyectos de autodesarrollo comunitario. Todos los epistemas mencionados se armonizan orgánicamente entre sí.

La epistemología representa también una reflexión ideológica, apareciendo y presentándose como un gran manto que cubre todo el proceso de conocimiento y que se estructura colectivamente. Se co-construye estudiando, viviendo y analizando críticamente el proceso de existencia, por lo que permite construir una verdad colectiva a partir de sólidas integraciones personales; en esta perspectiva, la reflexión epistemológica tiene que colocarse en función de la emancipación humana.

La epistemología trata de responder dinámicamente a las interrogantes, desde dónde (punto de partida) y hacia dónde (punto de llegada). Estudia la forma de analizar el conocimiento y nace de una reflexión problematizadora acerca de la ciencia, por lo que exige un diálogo mutuamente fecundan-

te entre la ciencia y la filosofía. Una de las cuestiones centrales de la epistemología, es dar cuenta de cómo se van elaborando las estructuras lógicas que consideran el conocimiento como proceso en plena y sistemática construcción y re-significación.

Ella va desde el tronco científico hasta los frutos, embebiéndose de las raíces, por lo que permite discernir entre lo real y lo empírico, posibilita corregir y enriquecer teorías, ordenar ideas y sistematizarlas, mejorar estrategias y evaluar sus consecuencias, enriquecer las relaciones lógicas; propone soluciones claras a los problemas, distinguiendo la ciencia auténtica de la seudociencia, de forma tal que permite ir construyendo núcleos posibilitadores de desarrollo pleno.

Participación comunitaria

El autodesarrollo comunitario es una plataforma científica que aboga profundamente por los procesos participativos y democratizadores. La participación es la base fundamental de democratización de la sociedad, al crear espacios de igualdad en los planos civiles, económicos, políticos, culturales y al despertar la creación de los sentidos personales, de las resistencias, de los reencuentros y de los juicios críticos.

En este sentido, la participación social permite que los gobernados no solo reflexionen y discutan abiertamente sobre los problemas que les afectan, sino que también se adentren en las búsquedas de sus soluciones posibles, a partir de un cambio de actitud basado en la comprensión recíproca hacia soluciones mutuamente aceptables. Constituye una estrategia de producción social, pues permite la interacción y el tejido de redes significativas entre los diversos actores y actrices sociales, quienes construyen diferentes significados de forma conjunta y le atribuyen un sentido político a quienes antes carecían del mismo.

La participación plena requiere equidad, implicación, justicia y demanda que cada espacio cree la posibilidad de crecimiento y de desarrollo propio. No se puede lograr el fortalecimiento creciente de una comu-

nidad-sujeto si no se le permite participar profundamente y en cada momento del proceso. Solo a través de la participación comunitaria es que los sujetos pueden adquirir y proyectar todo su ser para el logro de la transformación liberadora. Es la participación un vehículo imprescindible para avanzar hacia nuevas aperturas del desarrollo, para desplegar todas las opciones posibles con destino en la emancipación plena y para impulsar la construcción de la verdadera cohesión social.

La participación comunitaria debe estar encaminada hacia la construcción de nuevas prácticas solidarias y hacia el logro de propósitos que permitan la transformación de los agentes de cambio en sujetos sociales activos, capaces de construir, innovar y decidir en torno al desarrollo local. Constituye uno de los soportes básicos del sistema de gobierno democrático, pues no hay democracia posible si las colectividades humanas no ejercen el poder de las múltiples formas en que éste se puede producir. Es decir, no hay sociedad democrática fuera de los marcos de la participación en los asuntos públicos, en la vida comunitaria y en las acciones que conduzcan a una mayor cohesión social y sentido de pertenencia, en la búsqueda creciente de la solidaridad, de las buenas prácticas y de los procesos de confianza en una sociedad.

“Este modo de pensar y hacer la emancipación, en términos de construcción, socialización y participación colectiva desde la base, supera la visión excluyente de capas, sectores sociales o individuos, pero presupone el esclarecimiento del sentido y la dirección del proyecto social, sin los cuales se vuelven perecederos los objetivos que aúnan las fuerzas sociales heterogéneas”. “Estos procesos de crítica y creación se basan y fortalecen en la satisfacción de las necesidades básicas y los deseos de realización individual y colectiva. De otra manera, los referentes de significación se aíslan de las prácticas cotidianas y pasan a ser discursos políticos e ideológicos, que intentan promover o mantener sistemas de valores al margen de las necesidades e intereses

sentidos por la sociedad y los individuos, recurriendo a experiencias históricas o culturales fuera ya del contexto de la vida cotidiana de los hombres y las mujeres que realizarán la solidaridad y la justicia". (Colectivo de Autores: Paradigmas Emancipatorios en América Latina. Diversidad y Articulación de Pensamientos y Prácticas, 2005: 47).

El perfeccionamiento de la participación en comunidad, incluye balancear las relaciones de poder, encontrar consensos en la construcción colectiva, atemperar la transparencia en la toma de decisiones y consolidar la organización democrática, para focalizar y aspirar a la dignificación humana.

Cooperación

El desarrollo comunitario se va alcanzando en la medida que los grupos funcionan adecuadamente, por lo que resulta imprescindible la apertura a los múltiples encuentros de socialización y espacios cooperativos. Es imposible pensar en la gestación de lo comunitario y en la profundización de la cohesión social multilateral, al margen de la cooperación humana.

La cooperación aparece como un eje central de potenciación humana, que permite recuperar la esencia dignificadora de los procesos de desarrollo. Implica creatividad y activación, para comprender acciones colectivamente pensadas en la dirección de cambiar la realidad hacia mejor. Solo a través de la cooperación significativa, es que se da en todas sus posibilidades, la participación individual y social, conscientemente lograda, en el camino de la realización colectiva total.

"Las insatisfacciones dentro de la dinámica comunitaria determinan los alcances, sean de carácter social, económico, cultural, educativo o político, entre otros, que conducen a incentivar acciones y a aglutinar esfuerzos mediante iniciativas que fomenten el espíritu de cooperación entre sus integrantes, en un sentido de participación democrática que permita en algunos casos consolidar agrupamientos ya establecidos, así como la adopción de diversas formas de participación, en la que la cotidianeidad im-

pregna diferentes grados de comprensión y en niveles de responsabilidades en las actividades locales y permita la aportación valiosa de cada habitante inmerso en la problemática, en relación con las necesidades prioritarias". (Vázquez Penelas, 2006: 49).

Es la cooperación el proceso dinamizador de la vida social, pues permite darle nuevos sentidos al desarrollo de las estructuras comunitarias, restableciendo las sinergias y superando el espíritu del inmovilismo. Es ayuda mutua, interacción, integración, apoyo, reciprocidad, confianza, armonización y consenso.

Ella se genera a través de la convalidación de mutuas experiencias: no es la transferencia de quien tiene a quien no tiene, sino que todos poseen habilidades y competencias que ponen en común a través de un proyecto compartido. En el ámbito de la cooperación, nadie es tan poderoso que no tenga nada que recibir, ni nadie tan pobre que no pueda dar nada. No existe la carencia en grado cero, ni siquiera allí donde parece que se concentran en grado máximo los desgarros personales. (García Roca 2002: 92-93).

Para lograrla resulta importante, más que teorizar, ir a la práctica real y permitir la integración en las formas de actuar, lo que implica armonizar las estructuras gubernamentales con las fuerzas populares, en actividades de encuentro y dirección dialógica, entre todos los posibles implicados. Las respuestas entonces, no pueden ser las tradicionales, tienen que venir desde un paradigma nuevo que vaya al encuentro con lo político y que cooperada y co-constructivamente, no frene el proceso de emancipación, ni el incremento total de la participación comunitaria auténtica.

Implicación

Solo a través de la implicación se puede entrar intensamente en el proceso de autodesarrollo comunitario. Ello habla no solo acerca de la necesidad de actuar, sino también en torno al compromiso de hacerlo con sentido profundo de causa. Gestar lo comunitario para el proceso de desarrollo, precisa

que los actores sociales, desplieguen todo su potencial de cambio en el afrontamiento de los poderes enajenantes.

Estar implicado es lograr involucración, identidad y pertenencia al proceso, es apropiación activa del mismo y para ello hay que formar y tomar parte de éste. Implicación plena significa que no hay angustias, ansiedades u obstáculos personales, o de otra índole, que nos impidan ser quiénes somos y hacer conscientemente lo que estamos convencidos que es mejor; es en mayor o menor sentido, participar transparente, comprometida y sinérgicamente.

“En todo caso, esas sinergias por construir, no significan homogeneización ni pensamiento único. Serían necesariamente sinergias “en conflicto”, o sea, que no implican la renuncia a la propia identidad, a los valores o posiciones ideológicas, a la independencia y al sentido crítico, al debate y el disenso: la aceptación del disenso es condición necesaria para el consenso. La participación tiene que ser necesariamente crítica, o sea, apoyar y apoyarse en la capacidad de pensar y formarse opiniones por sí mismos de las personas y de los grupos, estimular, por todos los medios posibles, el pensamiento libre y autónomo”. (Colectivo de Autores: Paradigmas Emancipatorios en América Latina. Diversidad y Articulación de Pensamientos y Prácticas, 2005: 37).

Praxis

En los procesos de praxis comunitaria la teoría juega un papel fundamental. La praxis en el trabajo comunitario debe tener en cuenta los referentes filosóficos de partida, un posicionamiento y escenario cosmovisivo crítico y campos teóricos fundamentales que orienten el actuar comprometido.

En los procesos de praxis comunitaria emancipadora, resulta importante comprender, además del referente filosófico en general y la teoría particular, las características de los objetos que forman parte de la realidad donde se produce la acción profesional. Hay que concebir la emancipación como un proceso, cuyo sujeto también se desarrolla en un proceso de carácter histórico condicionado.

Su construcción solo puede hacerse desde y para la praxis con sentido. La articulación solo se puede plantear a partir de la necesidad de la emancipación. Se trata de la articulación de los diversos intereses sociales, sectoriales, grupales, para algo históricamente concreto, una praxis basada en la unidad, vinculada a la tolerancia bien concebida y responsablemente asumida y a los presupuestos de igualdad de los participantes que puedan convertir en elementos no antagónicos, los elementos de oposición, de sujeción, que todavía no se pueden resolver en el proceso.

La praxis liberadora, en la que se inserta el proceso de autodesarrollo comunitario, no se queda estática en las instancias de denuncia, sino que repliega la consolidación de profundas transformaciones ideológicas, que permitan superar lo real existente. La praxis auténticamente emancipadora precisa estudiar las realidades desde las colectividades humanas. Sería entonces, hacer una lectura de la realidad particular, para a partir de ella, reordenar, producir y habilitar todo un despertar de la consciencia crítica.

Consciencia Crítica

La consciencia crítica se opone a toda postura epistemológica que no valore la capacidad creativa de la subjetividad humana; por tanto, es superadora del inmovilismo y de la contemplación y lo hace a partir de un humanismo revolucionario y práctico. La consciencia crítica es una vía comprometida de pensar para hacer, que posibilita descubrir y resignificar la realidad donde vivimos. La consciencia crítica es una fuente de creación y construcción de una nueva realidad, que satisfaga las multiformes necesidades sociales; es exploración constante, develadora del desarrollo pleno hacia la construcción conjunta de nuevos sentidos humanizadores a la hora de cambiar y enriquecer la vida cotidiana.

Las condiciones para el desarrollo de la consciencia crítica tienen que darse subjetiva y objetivamente. La toma de consciencia crítica constituye el momento central del proceso de concientización, proceso que

implica que los seres humanos asuman el papel de constructores y rehacedores del mundo, lo que pasa por una inserción problematizadora de la historia y un compromiso de transformación real dignificadora.

Para Paulo Freire, la transformación real de la consciencia, está vinculada a cambios sustanciales en los condicionamientos materiales, lo que implica revolucionar el sentido de sus relaciones sociales. Al final de su obra y con la comprensión de las categorías económicas que le dan un acabado y complementación a sus núcleos teóricos, alcanza el pensador en sus visiones, un humanismo concreto e integrador, llegando a afirmar que la estructura social, construida por los seres humanos, encontraba capacidad de transformación en sus propias manos.

Análisis de los sistemas de contradicciones

El proceso de desarrollo comunitario efectivo requiere de la superación consciente de las contradicciones grupales e individuales. Solo a través de la detección consciente de las contradicciones, es que se puede potenciar más íntegramente la realidad y sus procesos. A través del análisis de las contradicciones es posible percatarse de aquellas cualidades de la realidad que pueden ser generadas y propulsadas hacia una real gestación de lo comunitario.

La contradicción se va visualizando por las personas, en la medida en que se disparen los grados de criticidad-creación, para superar los estereotipos que expresan posiciones simplificadoras, por lo que el análisis de las mismas precisa de reposicionamientos complejos y articulados, capaz de permitir la expresión concreta de la recursividad dialéctica. La contradicción es una fuente de desarrollo para la gestación de lo comunitario.

Proyecto de Autodesarrollo Comunitario

Es a través de la configuración de proyectos comunitarios de desarrollo, que la comunidad adquiere nuevos sentidos y superiores grados de funcionamiento. El proyecto pen-

sado y gestado en clave comunitaria, apuesta por una reflexión orientadora de la acción colectiva, colmada de núcleos vivos de significados y solidificada en un enfoque ético, científico e ideológico que responda a las visiones dignificadoras de la realidad.

El proyecto de autodesarrollo comunitario reconoce que la emancipación humana es un imperativo y un desafío, por lo que la creatividad, la práctica reflexiva y el cuestionamiento constructivo, lógico y oportuno, se encuentran estrechamente asociados a su proceso de gestación y desarrollo. De ahí que se abogue por la construcción solidaria de un proyecto que le brinde grados de libertad a los grupos humanos para que se potencien al máximo.

El proyecto de autodesarrollo comunitario es una praxis-compromiso que promueve esperanzas, utopías posibles y empeños para enriquecer la diversidad en los espacios comunitarios, todo lo cual va incentivando a partir de sus propias potencialidades, fortalezas y búsquedas estratégicas. Ello solo es posible de alcanzar, con la superación de los individualismos, los sectarismos y con la síntesis lograda de los procesos de diálogo y de acción realizadora.

El proyecto es una apuesta por la búsqueda consciente de la cohesión social, a través de la convivencia, de la incorporación de los ciudadanos, de la integración de las colectividades y de la ampliación de los depósitos de confianza que replanteen el edificio de lo social.

El desarrollo de la plataforma científica propuesta abre innumerables caminos para la reflexión. Lograr ser una comunidad sujeto supone el desarrollo de la cualidad de lo comunitario como un proceso activo-consciente-transformador. Es construir y definir una posición activa ante el mundo. El análisis del proceso de creación del proyecto comunitario, del movimiento de la implicación para lograr que sus miembros estén juntos participando y, además, el conocimiento de los recursos colectivos para la realización del proyecto, señala el camino de su gestación y de su análisis.

4. TEORÍA, METODOLOGÍA, IDEOLOGÍA Y VALORES CIENTÍFICOS

Sólo desde una perspectiva compleja, integradora y bien articulada, es que se pueden entender los procesos comunitarios, sus búsquedas, salidas posibles, alternativas y códigos por construir. Esta perspectiva debe ser capaz de lograr la integración en las formas de actuar y de hacer confluir en una misma configuración bien estructurada, la teoría y la acción comprometida.

El conocimiento científico es histórico, social, cultural; no refleja una única verdad absoluta. En la compleja trama social no existen verdades inmutables, siempre vamos a encontrar posiciones, puntos de vista divergentes, defensas que matizan una u otra perspectiva, lo que no quiere decir ni mucho menos que haya que asumir propuestas definitivas de una vez y para siempre. Desde nuestra postura, la ciencia precisa contribuir a la liberación del individuo como ente social y en tal sentido, debe ser lo suficientemente flexible y plástica como para incorporar, sintetizar y ampliar escenarios, enriqueciendo lógicas, pero siempre encontrado apoyaturas sistematizadas en principios, valores, fundamentos y cosmovisiones bien consolidadas.

La ciencia debe ser un instrumento al servicio de la transformación del mundo, pero para contribuir a ello es fundamental avanzar en todas las direcciones posibles, buscando toda la verdad contenida en la realidad social multiforme. El que solo contempla una parte de la verdad, permite que las otras partes constitutivas crezcan en la negligencia y contribuyan a derrumbar el análisis del todo, negándolo como unidad indisolublemente concatenada. La verdad está en el proceso, en la realidad, en la praxis compleja. Es ahí donde debe ser buscada y donde único puede encontrarse.

Es decir, de lo que se trata, más que de teorizar, es de ir a la práctica real, creando nuevos resortes que permitan generar soluciones diferentes y variantes propositivas

que favorezcan la construcción de nuevos cursos de acción, que evoquen caminos no trillados, sino itinerarios humanizadores y dignificadores por construir. Ello implica aprovechar todos los espacios de desarrollo, respetando los ritmos de la comunidad, en su autoconstitución como sujeto que se potencia a sí misma.

Toda investigación científica tiene que partir de un referencial teórico y las construcciones derivadas del mismo precisan guardar coherencia con ese referencial del cual se parte. La construcción del objeto ideal de estudio está mediatizada por las fuentes de subjetividad (experiencial, práctica, racional) del investigador. Ello refleja a las claras que las teorías nunca pueden ser antagónicas con el punto de partida, resultando incongruente y contraproducente partir del sentido del mundo como complejo y posteriormente reducir los métodos, el objeto y la teoría, a simples parcelas.

Un objetivo fundamental de la ciencia emancipadora es producir teoría, pero teoría para aprehender la realidad y para transformarla crítica y constructivamente. Si bien la práctica es urgente, no se puede desechar la teoría por la imperatividad de la práctica, ambas dimensiones deben irse enriqueciendo a la par.

“La teoría como *construcción* del objeto, no significa predominio de la conciencia en la definición del conocimiento, sino su forma esencial de expresión en el descubrimiento de la lógica real del objeto, sometido a leyes y relaciones independientes de la conciencia. El hombre, al utilizar la metodología científica, construye un conocimiento que, si bien no es el reflejo puro del objeto, sí representa un momento de éste, susceptible de enriquecimiento en el propio proceso histórico del conocimiento, o un momento esencial del desarrollo de la conciencia, para llegar al objeto en un próximo paso del conocimiento”, de forma tal que “la relación objeto-teoría no es lineal; en ocasiones la teoría avanza sobre configuraciones de indicadores y/o relaciones del objeto estudiado. En otros momentos, sin embargo, la teoría representa una condición

necesaria de la conciencia humana para lograr indicadores o información relevante sobre el objeto estudiado. Es por ello que junto a una función refleja, la teoría es una construcción, de cuya riqueza y adecuación dependerán sus potencialidades reflejas". (González Rey, 1996: 269).

Los basamentos teóricos del autodesarrollo comunitario beben de la comprensión materialista de la historia, de las teorías críticas de la sociedad, de las visiones constructivistas y de la Educación Popular, por solo citar algunos basamentos teóricos sustantivos para su realización concreta, y a su vez, el proceso de praxis que produce, busca superar el cretinismo profesional, logrando articulaciones transdisciplinarias y posibilitando concientización de los ejes axiológicos, que orientan el rol-función profesional a todos los actores del proceso.

El autodesarrollo comunitario pretende ir a la reconstrucción de la lógica emancipadora y a la reapropiación crítica de su legado. Su interés se centra en la capacidad restitutiva de las colectividades humanas, de las prácticas profesionales y en la promoción de la calidad de vida, a través de la producción de relaciones, interacciones y vínculos sociales que amplíen la autoconciencia colectiva de la sociedad.

Los problemas complejos, como los que se les presentan al actuar comunitario en los marcos del desarrollo social, no pueden resolverse con soluciones simples. Es necesario superar la epistemología de la simplicidad, e incursionar en los mares de la transdisciplinariedad, para producir saltos cualitativos en el desarrollo complejo de las personas, los grupos, las sociedades y por consiguiente, en el desarrollo de sus producciones humanas, cualesquiera que sean estas y los ámbitos que alcancen.

La lógica que debe tener la ciencia es la lógica de la totalidad. El entendimiento sólido de la categoría totalidad, permite reconstruir en la praxis, la totalidad como núcleo concreto. Solo propuestas alternativas de partida pueden devenir en realidades al-

ternativas de llegada. Lo uno tiene que ver con lo otro; ambos se necesitan para ser propios. Lo simplificado y lo situacional no resuelven el problema, porque no van a sus profundidades, no apuestan conscientemente por la sistematicidad e integralidad de las plataformas bases, no develan todas las potencialidades de los sujetos individuales y colectivos involucrados, no abren zonas de sentidos hacia disímiles frentes que permitan gerenciar reflexividad, respaldo orgánico, indagación, formación y diálogo fecundo.

Es importante estar atentos a las formas en que se manifiesta la comprensión de lo simple y la diferenciación entre lo simple y lo simplificado. Lo simple no existe en la sociedad ni en la realidad objetiva, lo que existe es lo simplificado. La sociedad es un sistema de relaciones complejas, concatenadas y nada en sus ámbitos expresivos es simple.

La categoría metodológica responde a una estructura de análisis más compleja que la simple visión del método. Celia Marta Riera parafraseando a Eli de Gortari, considera que ésta (la metodología) constituye un conjunto de procedimientos y estructuras rigurosamente concebidas, planeadas, organizadas y diseñadas, que permiten descubrir y adentrarnos en las formas de existencia de los procesos que discurren en una realidad histórico-concreta, con la intencionalidad de desentrañar sus conexiones disímiles, para generalizar y profundizar los conocimientos y demostrarlos con rigor racional.

En el sentido anterior, los constructos y cimientos metodológicos no solo comprenden el instrumental técnico para analizar e interpretar la realidad, sino que también incluyen la concepción teórica e ideológica, para darle sentido orgánico y coherente a dicho abordaje y aprehensión.

La metodología constituye un corpus articulador de los valores teóricos, ideológicos y de la praxis, como camino concreto para transitar de lo real a lo posible. La misma, concierne esencialmente a la teorización del proceso de investigación, que en el caso

específico del autodesarrollo comunitario, responde a la variante investigación-acción-participación-transformadora hacia el desarrollo emancipador pleno. Esta opción metodológica requiere de una valoración propositiva, como teorización sobre el proceso que se gesta, por lo que se toma con determinaciones filosóficas generales y con una cosmovisión particular.

Toda plataforma metodológica, requiere una teoría particular sobre el objeto y sobre el devenir procesual que permite integraciones como un todo articulado. La metodología teoriza no sobre los aspectos generales solamente, sino que contiene una teorización sobre la forma y los modos de actuación-compromiso, por parte del profesional para cumplir con los objetivos propuestos.

La metodología no sustituye los métodos, sino que debe facilitar la expresión plena de los mismos. A su vez, los métodos pueden ser entendidos como aquellas formas en que se organiza el sistema de procedimientos para alcanzar los fines y esa forma siempre estará en función de una intención o más de un enfoque, donde hay que tomar partido y definirlos. (Rivero Pino, 2004).

Precisamente el enfoque asumido permite integrar los procesos de investigación-acción para la transformación en clave comunitaria-dignificadora, constituyendo el método, el sistema de procedimientos elaborados y sistematizados, los cuales se dirigen a la acción del profesional y de la comunidad. Hablamos de un proceso investigativo, educativo y transformador, que nos debe llevar a entender las relaciones y articulaciones que hay entre todos los fenómenos sociales; es decir, entre los elementos económicos, políticos, ideológicos, culturales; entre la situación del presente y del pasado; entre los hechos de la realidad inmediata y los de la realidad global; entre los hechos particulares y las leyes de la sociedad. A su vez, la orientación ideológica es un referente-fines de hacia dónde se dirige el proceso y qué sentidos dinamizan el mismo. Constituye una mirada crítica y auto-crítica, axiológicamente hablando, que permite valorar si hay lógica general y sentido particular en lo que se hace.

Es imposible acallar a la ideología, lo que sí es posible y necesario es desmitificarla. Es como plantea Fernando González Rey:

“lo que ocurre es que debemos desmitificar el concepto de ideología, diferenciando la ideología real de la asumida en un plano declarativo u oficial. Además debemos romper con la representación de que una expresión ideológica es homogénea y congruente en todos los dominios de la vida. La ideología es, a nivel individual un sistema de motivos que se expresa en concepciones, estereotipos, normas, valores y sentimientos, teniendo un conjunto de manifestaciones conscientes que definen el comportamiento ideológico intencional, así como sus manifestaciones inconscientes que participan en la definición comportamental del sujeto hacia otras esferas de su vida”. (González, 1996: 91).

La ideología dominante pretende enclastrar las soluciones alternativas de sociedad, a sus estrechos e *invariables* marcos de actuación, manipulando a su antojo las visiones y mensajes sugestivos y persuasivos; pretende no dar márgenes a formas de existencia constructivas y democráticamente alternativas. En sentido contrario, el autodesarrollo comunitario busca caminos de fe, que fortalezcan el ideal realizable de utopía posible, en la construcción de un proyecto de sociedad engendrada desde abajo, configurada con los propios símbolos, significados y códigos de los sectores populares, a partir de un soporte ideológico que instale variadas y necesarias vías en la senda emancipatoria de las grandes mayorías. Apuesta por modelos de acción que den crédito a la cooperación, a la participación social, al fortalecimiento del tejido social, a las alianzas aportativas, a las buenas prácticas y a los tonos conciliadores de construir sociedades más cohesionadas, más armonizadas y más solidarias.

Construir un nuevo paradigma supone un esfuerzo de sistematizaciones y reflexiones, ligadas a las formas actuales de protesta colectiva de todos los sujetos involucrados en las batallas emancipatorias.

5. PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE LAS PLATAFORMAS PARADIGMÁTICAS A LA HORA DE POTENCIAR LOS PROCESOS DE DESARROLLO COMUNITARIO

Los enfoques y perspectivas en los que se ha insertado tradicionalmente el hacer comunitario, han venido respondiendo a intereses de sistemas opresivos, que impiden un cambio genuinamente transformador en la realidad social y local. Por lo general, en el trasfondo de la ayuda al necesitado resalta una ética de relaciones vinculares sociales, con fuerte contenido e impacto humanista, pero este sentido comunal y de otredad, claudica ante las acciones asistenciales y caritativas que anulan la posibilidad del polo fundamental de la contradicción (el necesitado de la acción profesional), en el proceso de resolución de sus propias problemáticas y contradicciones.

Desde la plataforma que se asume en el presente análisis (el autodesarrollo comunitario), se considera que el proceso comunitario es esencialmente una construcción colectiva de y entre los diferentes protagonistas del desarrollo de la comunidad y que el proyecto de autodesarrollo comunitario no es depositado o traído a la localidad como un interés vertido desde afuera. El mismo sólo se consolida en función del verdadero desarrollo social cuando es gestado y reconocido por la propia comunidad. Es por consiguiente, una acción de la comunidad y esencialmente para la comunidad, la cual debe pensarse, soñarse y co-construirse a sí misma.

En el análisis comparativo que se muestra en la tabla 1 se pondrán en consideración algunas de las características que presentan por un lado, el *modelo tradicional* de actuar en comunidad y por otro, el *modelo alternativo*, comprometido con la emancipación de las personas y las colectividades.

No se quiere dogmatizar ninguna de las dos propuestas y solo poner en relieve algunas de las características que predominan a la hora de concretar los mismos, constituyendo el modelo alternativo-emancipador, el referente que orienta nuestra praxis socio-comunitaria.

6. CONCLUSIONES

Todo conocimiento es un modo de producir o construir la realidad. La realidad es un producto emergente de un conjunto de procesos conectados y multicondicionados, que están presentes objetivamente, que tienen existencia real. Los modos tradicionales de producir conocimiento pretenden hacerlo sin que se generen dudas ni cuestionamientos; por tal motivo, se equivocan.

El conocimiento no es solo separar, también es integrar, resignificar valores y pensamientos, dotar de energía y vigor novedoso para superar las maneras ingenuas de hacer. El respaldo epistemológico del enfoque comunitario que se ha defendido en la presente reflexión a través de la metodología del autodesarrollo comunitario, permite producir un conocimiento validado por la experiencia, la práctica y la teoría, preparando el pensar cotidiano que está multimediatisado, sistematizando la praxis a través de un cuestionamiento profundo de la realidad y encontrando hallazgos teóricos en los procesos experienciales.

La reconstrucción de la experiencia no puede realizarse solamente a partir de la descripción; la descripción es importante, pero resulta imprescindible ir a un replanteo de la experiencia que garantice su enriquecimiento y aporte a la construcción teórica. Cuando trabajamos con un paradigma científico que coloca al ser humano como centro de atención, como lo es el autodesarrollo comunitario, entonces es indispensable fomentar la participación efectiva en todas las direcciones posibles, de tal forma que los valores constituyan un componente central de las proyecciones y asunciones paradigmáticas.

TABLA 1. Modelo tradicional vs. modelo alternativo

MODELO TRADICIONAL	MODELO ALTERNATIVO - EMANCIPADOR
Conservador y Burocrático	Dignificador y desarrollador
Concebido desde el afuera y para la comunidad	Sale de la comunidad y es para la comunidad (emerge y se gesta)
Vertical (fundamentalmente descendente)	Esencialmente horizontal
Paternalista	Cooperativo. Búsqueda de transformación emancipatoria
No analiza el sistema de contradicciones, ni el modo de vida de las personas	Es un proceso continuo y sistemático (no es dogmático). Analiza el sistema de contradicciones a nivel de vida cotidiana
Los proyectos están predeterminados y diseñados desde el afuera	No se diseña, sino que se co-construye paulatinamente, sin apresurar etapas
Participación formal	La participación debe producirse en cada una de las etapas del proceso, a la hora de construirlo solidariamente, de implementarlo, evaluarlo y sistematizarlo
Las categorías las establece el método, no el investigador	Las categorías las dicta la realidad. El método permite adentrarse en la realidad y captarla como un todo orgánico-complejo
Compromiso no con las personas y sí con las instituciones y con la ciencia prioritariamente	Constituye un proceso de praxis continua y sistemática. Preferiblemente se habla en términos de mediaciones, más que de determinantes o condicionantes. Comprometido con las personas
No profundiza en las necesidades reales y sí en las sentidas	Analiza el modo de vida de las personas a través de las contradicciones cotidianas
Prioriza lo cognitivo sobre lo afectivo.	Revaloriza al análisis y la comprensión de la vida cotidiana y lo integra con el análisis científico
Neutralidad axiológica. Lo teórico es instrumental. Deducciones lógicas, regulares y lineales	Es un paradigma inclusivo, que no puede pensarse sobre la base de la exclusión en ninguna de sus formas o manifestaciones. Se soporta sobre plataformas conceptuales transdisciplinares
"Sujeto" pasivo-reactivo. Separación objeto-sujeto	El compromiso principal es con las personas y con su emancipación plena. Sujeto-Sujeto
No promueve la implicación de las personas. No busca transformaciones raigales de la realidad, sino mantener lo existente	Abre múltiples zonas de sentido y expresión a los investigados. Habilita espacios para promover la implicación real de todos los miembros en la gestación de lo comunitario y en la transformación tanto individual como colectiva

La emancipación no se gesta en lo discursivo solamente, tiene que ampliarse a la praxis, comprometerse con las personas en toda su complejidad e integridad y apoyarse en las grandes solidaridades. La emancipación se conecta con la autodeterminación, es libertad con conocimiento de causa, es autosuperación constante, es búsqueda de formas de vida diferentes, es labor creativa, aprendizaje, cooperación, refundación, construcción de cúmulos de experiencias.

El desarrollo de lo comunitario implica acción propositiva, transformación, movimiento en espiral, empoderamiento, imaginación, plasticidad (sin deformar los soportes), cautela, reafirmaciones, optimismo, inyección moral, ganas, entrega, sacrificio, yacimientos de creatividad y unificación de posturas, pero sin negar el disenso que nos permita ampliar los márgenes del desarrollo, mientras se construye solidariamente.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CONSULTADAS

- Alberich, T. (2008). "IAP, redes y mapas sociales. Desde la investigación a la intervención social". *Portularia: Revista de Trabajo Social*, Vol. 8, 1, 131-151.
- Ander Egg, E. (2001). Conceptos de comunidad y desarrollo de la comunidad en Selección de Lecturas sobre Trabajo Social Comunitario. Curso de Formación de Trabajadores Sociales. Centro Gráfico de Villa Clara, Cuba.
- Colectivo de Autores (2002). Potenciando el Autodesarrollo Comunitario. La Experiencia del Consejo Popular Abel Santamaría. Santa Clara. Septiembre 2002.
- Colectivo de Autores (2005). Paradigmas Emancipatorios en América Latina. Diversidad y Articulación de Pensamientos y Prácticas. Centro Gráfico de Villa Clara, Cuba.
- Colectivo de Autores (2007). Informe del Consejo Científico Provincial de Ciencias Sociales de Villa Clara. Concepción integrada para la estrategia de desarrollo municipal en Villa Clara. Septiembre. Cuba.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la Liberación en la Edad de la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. España: Editorial Trotta.
- García Roca, J. y Mondaza Canal, G. (2002). *Jóvenes, Universidad y Compromiso Social*. Madrid: Nancea S. A de Ediciones.
- García Roca, J. (2004). *Políticas y Programas de Participación Social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- García Roca, J. (2005). Separata de Lumen 54 109-131: Las mutaciones de nuestra época. España.
- González Casanova, P. (2004). Comunidad: la dialéctica del espacio. *Revista Tema* Nro. 36, enero-marzo. La Habana. Cuba.
- González Rey, F. (1995). *Problemas Epistemológicos de la Psicología*. Universidad Autónoma de México: Editado por el Colegio de Ciencias y Humanidades. Plantel Sur.
- González Rey, F. (1996). *Comunicación, Personalidad y Desarrollo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Lander, E. (2005). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. Cuba.
- Marchioni, M. (2001). *Comunidad y cambio social. Teoría y praxis de la acción comunitaria*. Editorial Popular.
- Mendez-Lopez, A.J. y Perez-Cosin, J.V. (2014). *El autodesarrollo comunitario. Metodología de participación social por excelencia, sus impactos en lo local*. ADD. Valencia.
- Pérez Yera, A. (2006). Taller sobre Paradigmas del Centro de Estudios Comunitarios como parte del Curso en Teorías Sociológicas Contemporáneas. Cuba. (Coordinador). Villa Clara. Cuba.
- Rivero, R.; Riera, C. y Alonso, J. (2004). *Gestar lo Comunitario* GEDCOM. UCLV. Cuba.

